
This is the **published version** of the master thesis:

Sandoval Ganoza, Zoé; Cebollada, Àngel , dir. “La Xarxa” : El reciclaje de alimentos en Barcelona. Un estudio de caso con enfoque en movilidad, migración y políticas públicas. Bellaterra : Universitat Autònoma de Barcelona: 2022. 27 pag. (1475 Màster Universitari en Estudis Territorials i Planejament)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/268482>

under the terms of the  license

“La Xarxa”: El reciclaje de alimentos en Barcelona. Un estudio de caso con enfoque en movilidad, migración y políticas públicas

Autor: Zoé José Sandoval Ganoza

Tutor: Àngel Cebollada Frontera

Zoé Sandoval

Revista ACE: Architecture, City and Environment

La revista Arquitectura Ciudad y Entorno es coeditada por la Universidad Politécnica de Cataluña y la Universidad de Guadalajara, México, lo que permite un diálogo desde su concepción entre dos perspectivas sobre la ciudad como hábitat humano, la visión europea y la latinoamericana. ACE es reconocida por su trayectoria y relevancia, lo que se refleja en su posición en el Q1 del SJR en 2021 en el área de arquitectura. La revista se presenta como “una ventana para la difusión de las diferentes disciplinas que se encargan de las investigaciones arquitectónicas, urbanísticas y territoriales”. En este sentido, la presente investigación que combina los retos de la gestión pública, el urbanismo y la migración, da por sentado que la ciudad es el espacio donde las tres convergen y donde se encuentran también sus retos a futuro. En sus publicaciones se puede encontrar diversos artículos que buscan empujar la frontera del estudio tradicional de la ciudad, analizando la relación del espacio público con la migración, la segregación, la alteridad, desde enfoques como la movilidad urbana, las transformaciones sociales de la ciudad, la integración social, la ecología urbana y los flujos materiales.

Normas para autores de la revista ACE

Máximo 25 páginas con tablas y figuras incluidas. Título, resumen y palabras clave en la lengua original y en inglés. Tipografía Work Sans Light 9 puntos, formato de hoja DIN A4, interlineado 1,15. Resumen y *abstract* en torno a 250 palabras. Notas al pie del texto. Referencias bibliográficas de acuerdo con la norma APA. Orientación de las páginas vertical. Títulos y subtítulos en tamaño 12. Cuerpo del texto, bibliografía, títulos de cuadros y figuras en tamaño 9. Notas de cuadros o figuras en tamaño 8. El manuscrito debe estar en el formato de maqueta del proyecto disponible en la página web de la revista.

“La Xarxa”: El reciclaje de alimentos en Barcelona. Un estudio de caso con enfoque en movilidad, migración y políticas públicas

Zoé Sandoval Ganoza ¹

Recibido: 05-09-2022 | Versión final:

Resumen

Las condiciones de producción actuales enmarcadas en un sistema económico capitalista tienen como externalidad la producción desmedida de desechos. Las ciudades, como espacio de encuentro son causa y ejemplo de su producción y gestión en el espacio público. Este artículo estudia las dinámicas de movilidad que surgen cuando los desechos de la ciudad son también una fuente de alimento para personas vulnerables. La propuesta se enmarca en el urbanismo feminista y las actividades del cuidado, que resaltan la necesidad de estudiar a las poblaciones tradicionalmente excluidas en el diseño e implementación de políticas públicas. Se plantea como objetivo comprender si el reciclaje representa un modo alternativo de acceso a alimentos que desencadena dinámicas de movilidad particulares. Mediante una metodología cualitativa, que combina observación participante, entrevistas caminadas a los recicladores en calidad de expertos y cartografía crítica, el artículo presenta mapas de movilidad que demuestran la cercanía entre los puntos de reciclaje en la Esquerra del Eixample, que se caracteriza por tener basura de alta calidad. Se concluye que el reciclaje de alimentos, para las personas entrevistadas, es parte de la movilidad del cuidado en tanto representa un modo de acceso a alimentos, pero también una red de soporte para personas migrantes, con motivaciones económicas, sociales y políticas. Asimismo, se demuestra que el reciclaje de alimentos desencadena dos tipos de movilidad, los desplazamientos desde la vivienda y las rutas de reciclaje. En estas se demuestra coordinación, adaptación y experiencia que atraen a las personas a reciclar en grupo en La Xarxa.

Palabras

clave: Cartografía crítica; reciclaje de alimentos; Movilidad Urbana; Migración

Citación

Sandoval Ganoza, Z (2022). “La Xarxa”: El reciclaje de alimentos en Barcelona, Un estudio de caso con enfoque en movilidad, migración y políticas públicas. *ACE Architecture, City and Environment*, xx(xx), xxx. DOI: <http://dx.doi.org/10.5821/ace.xx.xx.xxxx>

“La Xarxa”: Dumpster diving in Barcelona. A case study from a mobility, migration, and public policy approach

Abstract

The current conditions of production of the capitalist economic system have as an externality the excessive production of waste. Cities, as a meeting space, are the cause and exemplification of their production and management in public space. This article studies the mobility dynamics that arise when city waste is also a source of food for vulnerable people. The proposal is framed within feminist urbanism and care activities, which highlight the need to study populations that have been historically excluded from the design and implementation of public policies. The research aims to understand whether dumpster diving represents an alternative way of accessing food that leads to specific mobility dynamics. Through a qualitative methodology, combining participant observation, walking interviews with recyclers as experts, and critical cartography, mobility maps were obtained that show the proximity of dumpster-diving-spots in Esquerra de l'Eixample, which is characterized as having high-quality food waste. It is concluded that dumpster diving, for the interviewed people, is part of care mobility as it represents a way of accessing food, as well as a support network for migrants, with economic, social, and political motivations. Furthermore, it is shown that dumpster diving entails two types of mobility, commuting from home and recycling routes. Both show coordination, adaptation and experience that attract people to recycle as a group with *La Xarxa*.

Keywords: Critical cartography; Dumpster Diving; Urban Mobility; Migration

¹ Universidad Autónoma de Barcelona, Correo de contacto: z.sandovalganoza@gmail.com

1. Planteamiento del problema

Al principio sentía vergüenza porque es comer de la basura, pero después no. De hecho, me sentí muy orgulloso, me siento parte de algo más grande, dentro del reciclo uno salva comida. Eso es una forma de afrontar de manera responsable la sobreproducción de alimentos, que es parte de la contaminación. Reciclar es una ayuda para todos. Con todo esto, no, no me da vergüenza decir que rescato comida, que reciclo comida y que como de la basura.
(Vicente, Perú)

La movilidad tradicionalmente ha sido estudiada centrándose en el recorrido entre la vivienda y el lugar de trabajo. El nuevo urbanismo, de manera crítica denomina a este enfoque anquilosado en nuestras ciudades como “Urbanismo androcéntrico” (Valdivia, 2018) ya que otorga una centralidad al estudio de la movilidad desde las tareas productivas, por encima de las tareas reproductivas y de cuidados, impuestas de acuerdo con roles de género que vinculan lo primero con lo masculino y relegan lo segundo con lo femenino. El nuevo urbanismo, que parte de la necesidad de contar con una perspectiva de género, como las cartografías críticas (Font-Casaseca, 2020) y la Geo-etnografía (Matthews, Detwiler & Burton, 2014), permite una perspectiva más amplia sobre la ciudad y *otras moviidades*. Dentro de este grupo de moviidades ignoradas, subalternas o marginales, se encuentran las labores de cuidado, como hacer las compras, recoger a los niños de la escuela, visitar a la familia y otras actividades que conforman la vida cotidiana de la ciudad. A pesar de que la crítica al urbanismo androcéntrico y por tanto a la movilidad androcéntrica es parte del debate académico, aún queda pendiente explorar varios campos de movilidad relegadas.

En este sentido, el enfoque feminista nos ha permitido abarcar, por ejemplo, la movilidad de niños y ancianos. Sin embargo, incluir la variable socioeconómica nos permitirá caracterizar también la movilidad de población racializada, migrante y/o marginada. Esbozos en este sentido se han realizado en estudios sobre la movilidad de minorías diversas no heteronormativas en Costa Rica (Rojas, 2018) y sobre el *Parkour* como movilidad en Chile (Sepúlveda, 2020). Este artículo aspira a continuar este trabajo, ampliando la concepción de “ir al mercado” por “acceder a alimentos”, mediante la caracterización de la movilidad del reciclaje de alimentos. Por ello este estudio contempla como objetivo general comprender, desde la perspectiva de los recicladores de alimentos, una población que normalmente no es tomada en consideración en la gestión pública ni en el urbanismo, si el reciclaje de alimentos en Barcelona representa un modo alternativo de acceso a alimentos que desencadena dinámicas de movilidad particulares. Adicionalmente se caracteriza a las personas que reciclan alimentos, se definen sus motivos y se identifica su percepción de las políticas públicas en gestión de residuos.

El presente estudio se enfoca en el reciclaje de alimentos realizado en la Esquerra de L'Eixample, organizada como “Xarxa Queix”, agrupación a la que se hará referencia en adelante como “La Xarxa”. “La Xarxa es un colectivo, un *ayni*¹ de migrantes para apoyarnos mutuamente. Un colectivo de apoyo mutuo. El reciclaje de alimentos es un estilo de vida, un recurso de sobrevivencia para los migrantes y un movimiento” (Vicente, Perú). A pesar de realizarse en un barrio específico, congrega personas de diferentes barrios, por lo que debemos ampliar la delimitación geográfica al Área Metropolitana de Barcelona.

¹ Ayni es un concepto andino que puede ser entendido como el principio de reciprocidad y solidaridad.

2. Fundamentación teórica

2.1 *De la movilidad productiva a la movilidad para abastecerse de alimentos*

Blanca Valdivia (2018) presenta la ciudad del cuidado como un nuevo modelo urbano centrado en la diversidad de experiencias “rompiendo con la estandarización de sujetos, cuerpos, vivencias y deseos” (pág. 79). Además de concebir a la ciudadanía como un espectro diverso, propone pensar la ciudad como un ente protector de las personas, del entorno y que promueva el cuidado mutuo. La relación de este modelo urbano con su entorno es crítica del consumo desmedido y la generación innecesaria de residuos que caracteriza nuestras ciudades. Como lo plantea el filósofo Achille Mbembe “*As the global conditions for the production and reproduction of life on Earth keeps changing, population politics at a planetary level will increasingly become synonymous with excess and waste management*” (2019, 5 de setiembre). El nuevo modelo urbano proviene de la perspectiva feminista que cuestiona rescata una experiencia desigual de la ciudad por parte de las mujeres. Alejandra Massolo (2005) al analizar el género y la inseguridad urbana, indica que la perspectiva de género en el urbanismo “señala las injustas situaciones existentes, cuestiona que la ciudad sea pensada y organizada a medida del hombre y pretende cambios que permitan una buena vida de las mujeres en una sociedad más justa y equitativa” (págs. 8-9).

El nuevo modelo urbano se presenta en contraposición al urbanismo androcéntrico, en el que se priorizan las actividades productoras de mercancías por encima de las reproductivas, como consecuencia del surgimiento del capitalismo y la concentración del trabajo en las fábricas que genera el desplazamiento de los medios de producción (Valdivia, 2018). Es en este marco de evolución de la lógica de producción capitalista, que aumenta y se concentra en la ciudad la sobreproducción y consecuente generación de desechos, así como la priorización de dinámicas de mercado como medio de abastecimiento de alimentos en reemplazo de la producción de subsistencia.

Mientras que las actividades productivas, asumidas por los hombres, eran priorizadas, lo reproductivo, el cuidado, quedó relegado a segundo plano e impuesto sobre las mujeres. En esta línea, el urbanismo feminista parte de reconocer la contribución de las mujeres, pero como enfoque de análisis se expande también a otros grupos histórica y estructuralmente marginados, como los migrantes y las clases bajas. De la misma manera que las mujeres han estado siempre presentes en los espacios públicos, pero han sido ignoradas por el estudio de las ciudades, cabe preguntarse por otros grupos que se encuentran presentes e invisibilizados en los espacios públicos, recogiendo residuos y comiendo de la basura, abasteciéndose de alimentos de los desechos de la sobreproducción de la ciudad.

En el modelo de ciudad actual se ignora el valor del tiempo no productivo ni monetizable como el de las actividades de reproducción y cuidado (Boccia, 2020). Por actividades de cuidado, entendemos aquellas que se hacen en atención de otras personas, que también implican desplazamientos: la movilidad del cuidado (Sánchez de Madariaga y Zucchini, 2020). En este grupo se encuentran llevar y recoger a niños y niñas a sus actividades, hacer la compra y cuidar de familiares. Es decir, mantener viva la red de soporte familiar se sostiene en dinámicas raramente monetizadas. Es en este sentido que las actividades de cuidado enmarcan también el reciclaje de alimentos de la Xarxa, en tanto congrega una actividad de abastecimiento de alimentos, cuidado mutuo y colectivo de población migrante, racializada y marginada, pero también en cuanto cuida del entorno frente a la sobreproducción y desecho desmedido, entre otras externalidades del capitalismo.

Las actividades de cuidado no son ajenas a la crisis ambiental, incluso comparten como causa común el crecimiento constante exigido por el modelo capitalista. Las actividades de cuidado se enfrentan a la exaltación de la productividad y la competencia como motivación y proponen el trabajo en red y la cooperación. (Grupo de Ecofeminismo – Ecologistas en Acción, 2011).

Bajo esta visión un poco más amplia, podemos contemplar a la Xarxa de alimentos como una red de soporte autogestionada para garantizar la sobrevivencia, el ahorro y la mejor alimentación de población migrante y racializada, radicalmente vinculada al cuidado. De este modo, en la Xarxa, lejos de la competencia se evidencia la colaboración entre personas para satisfacer necesidades humanas, de alimentación, pero también sociales y de afecto. Es así como se genera una red de interdependencia frente al individualismo del modelo económico con conciencia del impacto de este último sobre el medio ambiente.

En este contexto cabe preguntarse la razón por la que estas actividades de cuidado, como suplirse de alimentos de residuos, es marginal, tabú, sancionada y evitada por los negocios y la sociedad al contaminar los desechos, cambiar los horarios o ignorarla. De acuerdo con el modelo urbano de la ciudad del cuidado, los cuidados deberían tener un lugar central y no marginal en la sociedad, y se debería romper el desprestigio de personas cuidadas y cuidadoras (Valdivia, 2018). Una propuesta que desarticule el urbanismo androcéntrico debe partir de reconocer la diversidad de realidades urbanas (Segovia y Rico, 2017). El urbanismo feminista nos permite cuestionar el modelo de ciudad que desde su planificación carece de “participación de la población y su diversidad, que es quien vive y experimenta lo cotidiano de la ciudad” (Junqueira et al., 2019, pág. 74). Esta misma perspectiva, nos permite repensar no solo el espacio físico, sino también los servicios, el equipamiento urbano y las dinámicas de movilidad, como la gestión de residuos, el diseño de contenedores y la movilidad de los recicladores de alimentos en la ciudad.

Las diferentes perspectivas de la crítica desde el urbanismo feminista al urbanismo androcéntrico encuentran un terreno tangible en la planificación de la movilidad. Que se ha centrado en las demandas a gran escala. Una comprensión de la ciudad como conjunto diverso de poblaciones y experiencias permitirá atender las necesidades de grupos racializados y marginados, y aspirar a una ciudad más justa para todos y todas.

2.2 *Metabolismo urbano políticas públicas de gestión de residuos*

Gestionar una ciudad implica articular la producción y distribución de alimentos a través de la ciudad, pero también recoger, separar y eliminar los desechos. Por metabolismo urbano se entiende en este trabajo, un enfoque que ve a la ciudad como un organismo cuyas reglas de funcionamiento se definen por políticas públicas, y en este estudio específicamente orientado a la gestión de residuos y al manejo del desperdicio alimenticio.

Al analizar los determinantes del comportamiento relacionado al desperdicio alimenticio Stancu, Haugaard y Lähteenmäki (2015) diferencian entre pérdida de alimentos (*food losses*) y desperdicio de alimentos (*food waste*). El primero está relacionado con las pérdidas durante la producción, cosecha y procesamiento de los alimentos, mientras que el segundo está presente en las pérdidas en las siguientes etapas de la cadena de suministro de alimentos: distribución y consumo de alimentos. La reducción del desperdicio de alimentos está considerada dentro del décimo segundo Objetivo de Desarrollo sostenible 2030: Producción y consumo responsables, en el que se propone “reducir a la mitad el desperdicio de alimentos per cápita en la venta al por menor y a nivel de los consumidores” (ODS 12.3, ONU, 2015). Además, atender el desperdicio de alimentos aportaría a resolver nueve de los diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible (Principato, 2018).

Existen diversos enfoques para enfrentar la problemática del desperdicio de alimentos: como un problema económico, social o ambiental. A nivel económico, Brook Lyndhurst (2007) señala que a los consumidores les perturba más la idea de ver el desperdicio de alimentos como un desperdicio de dinero que por sus impactos negativos en el ambiente. Se estima que el coste económico del desperdicio global de alimentos en 2007 fue 750 mil millones de dólares (Papargyropoulou et al., 2014, pág. 109) Sin embargo este enfoque no considera los desafíos del desigual acceso a alimentos.

El aspecto social es rescatado por Papargyropoulou et al., (2014) tomando como base los datos de Stuart (2009) y Gustavsson et al., (2011), señalando que un tercio del alimento producido para el consumo humano se descarta en el mundo y que la cantidad descartada solo en Norteamérica y Europa sería suficiente para solucionar el hambre mundial tres veces (pág. 108). El cálculo realizado por la FAO (2013) estima que el desperdicio de alimentos anual podría alimentar a la población de personas que sufren hambre en el mundo cuatro veces.

A nivel ambiental Barret y Scott (2012) señalan que prevenir el desperdicio de alimentos permitiría reducir 456 millones de toneladas de CO₂ equivalente de gases de efecto invernadero (pág. 304). Sopesando los tres niveles, las entrevistas realizadas por Díaz-Ruiz et al., (2018) resaltan y confirman que las estrategias de negocios de los diferentes actores de la cadena de suministros en la Región Metropolitana de Barcelona están enfocadas en las ganancias económicas por encima de las consideraciones sociales o ambientales (pág. 9).

Hemos visto las consecuencias del desperdicio de alimentos en diferentes niveles, pero no se debe dejar de lado que este tiene como causa la sobreproducción de alimentos (*food surplus*). De acuerdo con Papargyropoulou et al., (2014) la dieta diaria por persona se estima en 2000 kcal, que sumado al excedente que permite además garantizar la seguridad alimentaria se calcula en 2600 kcal, sin embargo, la comida disponible para venta en *retail* en Estados Unidos y Europa supera las 3800 kcal y 3500 kcal diarios por persona respectivamente. “La escala actual de excedentes de alimentos a nivel global está amenazando y no garantizando la seguridad alimentaria” (Papargyropoulou et al., 2014, pág. 112).

A nivel de propuesta Papargyropoulou et al., (2014) sostienen que la mejor manera de manejar la sobreproducción de alimentos es mediante políticas públicas de gestión de residuos que prioricen la redistribución a grupos vulnerables con el objetivo de garantizar realmente la seguridad alimentaria (pág. 112-114), en otras palabras, institucionalizar el trabajo realizado por la Xarxa.

Principato (2018) realiza una revisión y clasificación exhaustiva de políticas públicas frente al desperdicio de alimentos a nivel internacional. La clasificación resultante contempla políticas públicas basadas en difusión de información, instrumentos basados en el mercado como incentivos fiscales, políticas regulatorias que definen objetivos de reducción de desperdicios, acuerdos voluntarios y herramientas de refuerzo positivo. Sus resultados muestran que la mayoría de las políticas públicas no implican acciones legales, a excepción de Francia que tiene una ley vanguardista del 2016 que prohíbe a los supermercados botar o destruir alimentos que no han sido vendidos y los fuerza a donarlos a quien los necesite. Las sanciones incluyen multas y sentencias de prisión (Principato, 2018, pág. 38). Con resultados similares, Italia ha desarrollado incentivos fiscales y simplificaciones burocráticas para los comercios que voluntariamente donen alimentos en lugar de desecharlos (Busetti, 2019 y Principato, 2018).

Asimismo, el Estado Español ha aprobado en junio de 2022 el proyecto de ley de Prevención de las Pérdidas y el Desperdicio Alimentario. Esta medida establece como prioridad máxima la donación y redistribución de alimentos para consumo humano, sin posibilidad de comercialización ni

discriminación en el acceso a receptores. La medida contempla sanciones económicas y entraría en vigor en el 2023 (MAPA, 2022). Las iniciativas española, italiana y francesa dialogan con el interés supranacional de la Unión Europea, que financia la coalición del sector público, industrial y académico llamada *Zero Waste Europe*.

Para tomar la perspectiva desde la ciudad de Barcelona debemos considerar que está adscrita al Pacto de Política Alimentaria Urbana de Milán, en el que se recomienda cuatro acciones a tomar como ciudad frente al desperdicio de alimentos: Convocar a los actores relacionados para monitorear la pérdida y desperdicio de alimentos, concientizar sobre la pérdida y desperdicio de alimentos, desarrollar políticas públicas que prevengan el desperdicio de alimentos o su recuperación, y rescatar alimentos, facilitando su recuperación y redistribución para el consumo humano (MUFPP, 2015, acciones recomendadas 34, 35, 36 y 37).

Por su parte, en el Programa Metropolitano de Prevención, Gestión de Recursos y Residuos Municipales 2019-2025 – PREMET25 se señalan las acciones que acercan al Área Metropolitana de Barcelona hacia una economía circular. Dentro del eje de acción preventiva, se menciona como primera línea de acción la reducción del desperdicio de alimentos y se concibe la medida “*Support econòmic a projectes de malbaratament alimentari impulsat per municipis*” (AMB, 2019, pág. 35). Dentro del eje *Recogida* se propone individualizar el recojo de residuos mediante el “puerta a puerta” y con el uso de contenedores inteligentes que permitan identificar a cada usuario. (AMB, 2019, págs. 38-40). Dentro del eje de acción de Gobernanza, se plantea fortalecer el papel de la sociedad civil mediante la creación de un consejo metropolitano de residuos cero (AMB, 2019, págs. 57-58).

En línea con el segundo eje propuesto por el PREMET25, en Sant Andreu del Palomar se ha empezado a implementar un proyecto piloto con 15 “contenedores inteligentes” para la gestión de residuos orgánicos. El proyecto consiste en otorgar llaves de proximidad a los vecinos que permita desbloquear el contenedor de residuos orgánicos antes de abrirlo (Montilla y Muñoz, 2022).

Asimismo, destaca la iniciativa de la Generalitat de Catalunya, vía la Agencia de Residuos de Catalunya, llamada “*Som Gent de Profit*” iniciativa con recomendaciones contra el desperdicio de alimentos a nivel consumidor.

Los resultados expuestos por Díaz-Ruiz et al. (2018), exponen las razones que inducen al desperdicio de alimentos en la Región Metropolitana de Barcelona. Se menciona que los estándares de calidad, estética y forma, así como las normas relacionadas con las fechas de caducidad o de consumo preferente, como la regla que divide la vida útil de un producto en tres de acuerdo con el tiempo que puede estar en la producción, el supermercado y los hogares. Al superar el tercio respectivo a cada etapa, los productos son desechados aún si su fecha de caducidad final no ha sido cumplida. También mencionan los retos para la redistribución de alimentos basada en trabajo voluntario, así como las dificultades que suponen las regulaciones burocráticas para la donación de alimentos (págs. 11-14).

2.3 Migración y segregación en Barcelona

En esta ciudad social y económicamente injusta las características sociales como el género, la clase social, el ser una persona racializada, la identidad sexual, la diversidad funcional o la edad, entre otros aspectos, determinan los privilegios y las opresiones que experimentamos en nuestro día a día en el espacio urbano. (Valdivia, 2018, pág. 72)

La migración durante las últimas décadas hacia ciudades como Barcelona ha logrado un freno en la despoblación con impactos positivos en las dinámicas comerciales locales (Marzorati, 2011, pág.

304). Cuando esta migración proviene de países no europeos se asienta en zonas con viviendas antiguas, de mala calidad, bajo precio y ante su agotamiento, en condiciones de hacinamiento en zonas de mayor precio (Musterd y Fullaondo, 2008, págs. 110-112). Bayona (2008), al analizar el impacto demográfico de la inmigración en la Región Metropolitana de Barcelona destaca la importancia de identificar la etapa del proceso migratorio, ya que la primera etapa se caracteriza por una alta movilidad residencial (pág. 139). Al estudiar el uso del espacio público de los migrantes y el conflicto producido con los “autóctonos”, Gutiérrez, et al. (2011), y Maldonado y Leyva (2011) coincide en que las costumbres del país de origen definen el uso del espacio público y su equipamiento. En esta línea el acercamiento de Arbaci (2011) en cuanto a la segregación espacial concluye que la diferenciación social entre migrantes no-occidentales y locales se ha profundizado (pág. 33). Esto responde con lo expuesto por Marzorati (2011) sobre el temor a perder el uso “original” del espacio público y lugar de vida cotidiana (pág. 294), como muestra de esto, se ha producido un sentimiento de rechazo, exclusión e inclusión subordinada (pág. 311).

3. Antecedentes

Se ha realizado diversos estudios en la línea del reciclaje de alimentos, estos podrían clasificarse según el enfoque: El reciclaje como activismo y protesta política, el reciclaje como acceso a alimentos para comunidades pobres y el reciclaje de desechos en general como empleo informal. Considero que los tres enfoques aportan a tener una visión más completa sobre el fenómeno de acceso a alimentos, migración y uso del espacio público. Adicionalmente, se considera una perspectiva disidente del conocimiento occidental, que plantea una reivindicación de la relación indígena con el consumo y el desperdicio. Kimmerer (2013) rescata la sabiduría indígena sobre la “cosecha honorable” que plantea un conjunto de prácticas y reglas no escritas como nunca tomar más de lo que se necesita (pág. 179), nunca tomar más de la mitad para poder compartir, hacer el menor daño posible, no desperdiciar lo tomado, ser agradecido, cuidar a los que cuidan de ti (pág. 183).

Edwards y Mercer (2007) presentan el reciclaje de alimentos en Australia desde dos acercamientos: *Dumpster Diving* y *Food Not Bombs*. El primero recicla alimentos para el consumo propio y el segundo para redistribuir a personas vulnerables. El estudio identifica que los miembros “cosechan comida como acto simbólico y político en contra del desperdicio y la sobreproducción capitalista” (pág. 282). Los participantes son principalmente hombres jóvenes, educados y de clases medias que plantean una alternativa a las prácticas de consumo occidentales y desafían las normas sociales del uso del espacio público, así como la desigualdad en el acceso a alimentos (pág. 283).

Jahnke y Liebe (2021) estudian los motivos, frecuencia y apoyo popular del *dumpster diving*, como protesta política y activismo en Alemania, excluyendo a quienes lo realizan por estar en situación de pobreza, plantean que es una forma de cuestionar los criterios de calidad y el bajo valor de la comida en la sociedad (pág. 50). Los resultados de su investigación muestran que la motivación de los activistas recae en razones altruistas, financieras, sociales, ambientales, así como de ocio y diversión (pág. 70).

En el estudio realizado por Eikenberry y Smith (2003) se concluye sobre el desecho de alimentos en EE. UU. que tienen la capacidad para reducir el riesgo de enfermedades de personas con economías vulnerables, si se prioriza disponer del alimento de los contenedores para satisfacer la necesidad de alimentos seguros y nutritivos.

En el caso de Nicaragua, Hartman (2012) realiza una etnografía sobre la recolección de basura como alternativa de ingresos frente a la falta de oportunidades laborales formales. Hartmann (2012) rescata de Medina (2007), que más de 60 millones de personas viven del recojo y clasificación de desechos y materiales reciclables en el sur global (pág. 144). En sus resultados, muestra que la población de recolectores estudiada (los churaqueros) es diversa y que se generan tensiones debido al lugar de residencia (pág. 158).

La ciudad no está compuesta solo por edificios, sino por la diversidad de personas e interacciones. En este sentido, Barcelona es reconocida por sus organizaciones vecinales y comunitarias. Es en este marco que el análisis de movimientos de acción local como *freegans*, *waste recyclers* y *dumpster divers* en esta ciudad poseen un interés particular.

4. Metodología

A nivel metodológico, se ha realizado una investigación cualitativa en la que se consulta a los actores involucrados directamente como expertos, se ha seguido principalmente las líneas guía propuestas respecto al *Community-Based Research* y el trabajo con poblaciones vulnerables (Pittaway, et al., 2010), así como el trabajo de Mahmoudi et al. (2019), sobre la movilidad urbana en Oregon, EE. UU., en que se utiliza el SIG crítico, ejercicios de mapeo y la investigación orientada a la comunidad.

El levantamiento de información se hizo mediante en siete meses de observación participante, *walking interviews*, entrevistas a profundidad y ejercicios de mapeo. En todos los casos las entrevistas tuvieron un formato semiestructurado con preguntas relacionadas a la caracterización de la persona (edad, género, vivienda, trabajo y origen), a sus actividades de reciclaje (frecuencia, cantidad y motivación), preferencias para el reciclaje (ubicación y colaboración), movilidad para reciclar (desde casa y en el proceso mismo), relación con otros actores y percepción de las políticas públicas. Se buscó representar la diversidad de origen, edad y género en las entrevistas. Las entrevistas se hicieron combinando entrevistas semiestructuradas, entrevistas a profundidad y *walking interviews*. Esta combinación de formatos permitió flexibilidad para agregar nuevas preguntas y profundizar en algunos temas según la persona entrevistada y el espacio en el que se desarrolló.

Con este objetivo se organizó el trabajo de la siguiente manera:

Observación participante: entre los meses de enero y julio del 2022 se participó activamente en las sesiones semanales de la Xarxa de reciclaje de alimentos, recorriendo las diferentes rutas y compartiendo con los otros miembros de la Xarxa. Durante este período se recolectó información sobre la frecuencia de participación, la cantidad de personas, dinámicas externas, así como de la composición demográfica del grupo que permitió elegir mejor a las personas para hacer las

entrevistas caminadas en cada ruta, así como la cartografía crítica. En este sentido, la observación participante de siete meses permitió realizar un contraste o una confirmación entre discurso y práctica, ya que como afirma Vasilachis (2006) la metodología cualitativa nos permite conocer no solo lo que la gente dice sino también lo que hace al respecto. En este sentido, mi pertenencia a la comunidad de la Xarxa desde noviembre del 2021 me permitió acceder a información que no sería compartida con la misma naturalidad a una persona ajena, reconociendo además que mi experiencia reciclando con la Xarxa no necesariamente es representativa de otros miembros (Schensul, 1999).

Walking interviews: Se programó una entrevista caminada por cada una de las cuatro rutas principales de la Xarxa de reciclaje de alimentos, que se hizo durante el reciclaje semanal grupal entre junio y julio de 2022: Ruta 1 (Michel), Ruta 2 (Ana), Ruta 3 (Sixto), Ruta 4 (París). Se eligió esta herramienta cualitativa porque reduce la tensión de una entrevista, permite conectar el discurso con las actividades que se realizan durante la caminata y reduce el desbalance de poder entre entrevistador y grupos vulnerables o marginados (Kinney, 2017). Esta herramienta también permite tomar en consideración los silencios y las sensaciones durante una entrevista (Stiegler, 2021). Todos estos factores hacen de esta herramienta metodológica la idónea para el levantamiento de información sobre el reciclaje de alimentos.

Entrevistas a profundidad semiestructuradas: Se eligió personas con diferentes grados de experiencia en el reciclaje, buscando una mejor representación de edades y género (Agustín, Vicente, Andrea y Liliana) para complementar y contrastar con las opiniones vertidas en las entrevistas caminadas. Estas entrevistas se realizaron en julio de 2022. Adicionalmente se concibió entrevistar a funcionarios del Ayuntamiento que trabajan en la gestión de residuos y a personal de comercios. No contar con estas opiniones es un límite, pero se mantiene como un reto pendiente para profundizar la investigación.

Cartografía crítica: Como complemento a algunas entrevistas, en julio de 2022 se revisó las rutas trazadas luego del recorrido, identificando información adicional y buscando obtener una visión general con Agustín, Sixto, Vicente y Andrea. En las conversaciones previas se había identificado que una de las necesidades de la Xarxa como comunidad era tener las rutas plasmadas en un documento para facilitar la transmisión de las rutas hacia los nuevos miembros, ya que el flujo de personas es cambiante y las rutas están en constante modificación. El mapa como herramienta crítica se utilizó a la luz de las cartografías feministas que sostienen el potencial de un mapa para contener una reivindicación de espacios (y por tanto rutas) obviados (Font-Casaseca, 2020).

Jahnke y Liebe (2021) afirman que la mayoría de las investigaciones sobre el reciclaje de alimentos se ha realizado en países angloparlantes y usando métodos cualitativos, tales como las entrevistas y la observación participante (pág. 51). En este sentido la presente investigación busca continuar con la línea de herramientas cualitativas y hacer un aporte a la investigación en países hispanoparlantes.

Confidencialidad y consentimiento: Se tomó como referencia el impacto que puede tener el manejo de la información sobre personas en situación vulnerable, ejemplificado en el caso de la investigación *Tearoom Trade* de Laud Humphreys, en la que no se respetó la autonomía de las personas, una práctica generalizada en la sociología de su contexto, haciendo evidente la necesidad reglamentar el consentimiento informado (Lenza, 2004).

Reconociendo la vulnerabilidad de las personas que acceden a alimentos por esta vía, así como el estrecho margen de legalidad en el que se desarrolla, se ha optado por mantener la identidad de las personas y lugares confidenciales. De este modo, los nombres de las personas han sido cambiados y las citas y mapas publicados son simplificaciones que permitirán la comprensión espacial del fenómeno (distancia, tiempo de recorrido, paradas y tipología de reciclaje) pero eliminando el nombre de supermercados, tiendas, calles y fechas, que podrían facilitar la persecución de esta actividad. Adicionalmente cada levantamiento de información se realizó con consentimiento informado sobre los fines de la investigación y con la posibilidad de reformular o retirar las declaraciones incluso después de las entrevistas.

5. Resultados

5.1 *Caracterización de las personas que reciclan alimentos*

De las ocho personas entrevistadas, cinco nacieron en Latinoamérica y tres en Europa. El tiempo que viven en Barcelona varía entre menos de 1 año (2 personas), 1-5 años (5 personas) y una persona que nació en Barcelona. A nivel etario, la mayoría tiene edades comprendidas entre los 26 y 35 años. Fuera de este grupo hay tres personas con 22, 39 y 56 años. En cuanto a nivel de estudios dos personas cuentan con estudios técnicos, tres tienen estudios de grado en curso o finalizados y tres tienen título de máster. Todos los entrevistados cuentan con trabajo, ya sea ocasional (2), formal (4) o informal (2).

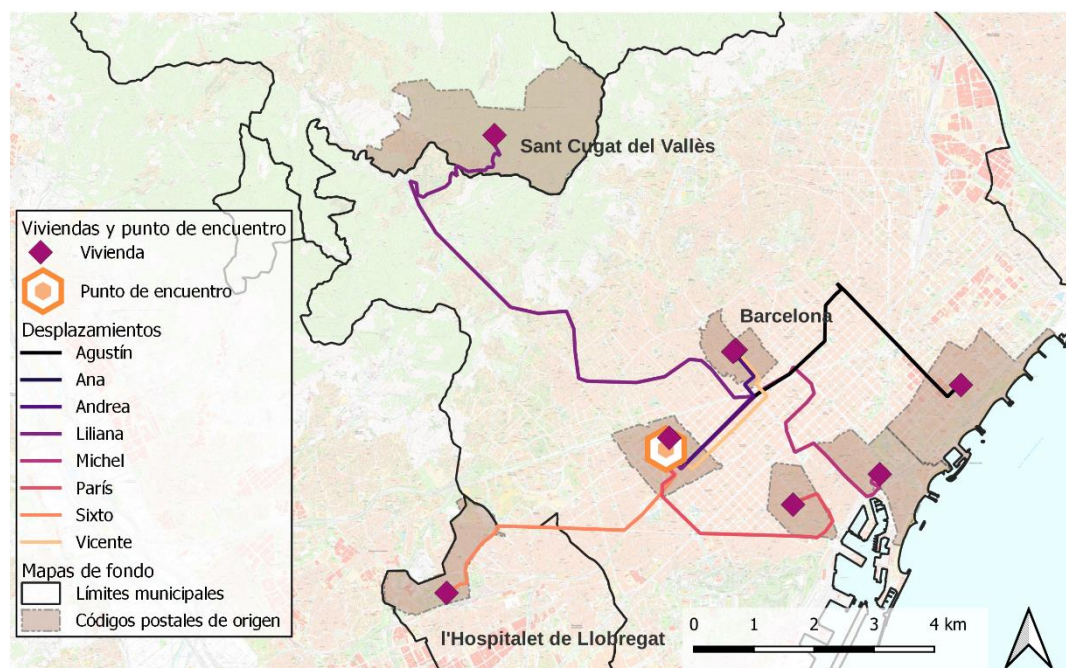
Agustín ensaya una caracterización de los miembros de la Xarxa de reciclaje de alimentos

En general en la Xarxa somos personas de perfil trabajador, sin un trabajo fijo, que nos buscamos la vida con trabajos esporádicos, haciendo obras, pero que no tienen un sueldo de mil euros al mes. Vamos buscando la vida... Estudiantes que tienen un presupuesto más limitado... Es una forma de escaparnos de la voracidad del sistema, Barcelona es muy caro, si alquilas una habitación son 400 euros al mes. Y el hecho de poder conseguir alimentos sin tener que pagarlos, nos libera recursos para otras cosas, ¡para vivir un poco!
(Agustín, España)

París, de Bolivia, profundiza un poco más sobre la presencia de migrantes egresados de maestrías en la Xarxa. Menciona que la visa de estudiante es una trampa que no te permite conseguir un trabajo realmente. Llegó a España para hacer un postgrado en fotografía e hizo dos, pero debido a la imposibilidad de trabajar formalmente, ha trabajado informalmente en el cuidado de niños y en limpieza.

Los códigos postales de las viviendas de los entrevistados nos permiten ver en la Figura 1, que no existe una concentración de las viviendas, ni un vínculo físico estrecho con la zona de reciclaje, sino más bien que las viviendas están dispersas en la ciudad desde las que se desplazan y se congregan en la zona de reciclaje de la Esquerra del Eixample.

Figura 1. Desplazamientos desde la vivienda hacia el punto de encuentro para el reciclaje.



Fuente: Elaboración propia a partir las entrevistas realizadas, usando como base el Mapa referencial topográfico territorial 2020: ICGC.

Nota: El mapa no muestra la dirección exacta sino el centro del código postal de cada vivienda y del punto de encuentro. Dos personas comparten código postal y solo una persona comparte código postal con el punto de encuentro.

5.2 Razones que motivan al reciclaje

El factor económico estuvo presente en 7 de las 8 entrevistas como motivación para reciclar alimentos, el factor social se mencionó en 3 entrevistas como convivencia, socialización y protección en grupo. Lo político, activista o protesta estuvo presente en 3 entrevistas. La mayoría de participantes tenía una combinación de motivaciones. Podemos notar en las entrevistas que hay dos motivaciones principales, la económica y la ideológica. Estas dos dimensiones conforman un espectro dentro del cual los entrevistados se encuentran más cerca de un punto o de otro, principalmente por su situación migratoria. Por un lado, la primera motivación es ideológica y el factor económico es una externalidad positiva y del otro lado, la primera motivación es económica y de subsistencia, y el componente político entra a tallar como una cobertura que legitima las acciones.

Por ejemplo, Ana de España menciona que tiene suficiente dinero para comprar comida y empezó a reciclar motivada por sostenibilidad, pero luego de quedarse sin empleo siente que el factor económico se ha añadido. Adicionalmente, ella ve en La Xarxa una oportunidad para desconectarse y encontrar amigos. Para Sixto de Argentina, la Xarxa lo ha salvado de estar en una situación económica "más complicada", pero una vez que conoció toda la comida que se desperdicia siente que es una cuestión moral que ha impactado su forma de consumo y valoración de alimentos y desechos. Este impacto es tal que "si tuviese más plata también reciclaría por una situación

ideológica, política de la situación” (Sixto, Argentina). Un poco más hacia el lado económico del espectro, está la experiencia de Vicente de Perú, quien refiere que la motivación inicial fue la sobrevivencia. Imposibilitado de trabajar formalmente y sin ingresos sus ahorros decrecieron rápidamente. Durante la pandemia dejó también de obtener ingresos informales, lo que lo llevó a pasar la cuarentena alimentándose únicamente de comida reciclada.

Cabe resaltar que dentro de las motivaciones también está el componente social, ya sea buscando protección mutua, un momento de distensión y ocio o el encuentro para compartir con más personas en situaciones migratorias y económicas similares. Liliana de Ucrania, menciona que conoció la Xarxa cuando recién había llegado a Barcelona y no tenía amigos, papeles ni trabajo y este espacio le permitió abastecerse semanalmente. Liliana tiene claro que su prioridad es económica, pero en segundo lugar está el poder compartir con una red de contacto.

La autenticidad del reciclaje de alimentos como medio de acceso a alimentos por factores económicos, se puede corroborar con el porcentaje que representan los alimentos reciclados en la dieta semanal y la frecuencia con la que se participa en las jornadas de reciclaje. Del total de personas entrevistadas 6 estimaron que los alimentos rescatados representan entre el 80% y el 98% de su dieta semanal. Las personas restantes indicaron que el reciclaje representa el 55% y el 30% aproximadamente. En cuanto a la frecuencia, seis personas indicaron reciclar todas las semanas y las otras solo dos veces al mes.

En ninguno de los casos el consumo actual es del 100% de alimentos reciclados, aunque varios entrevistados mencionaron que durante la pandemia los porcentajes fueron más altos llegando a ser la única fuente de alimentos. Entre las cosas que se ven obligados a comprar porque no se consiguen en la Xarxa están el aceite, arroz frutos secos y condimentos. Además, algunos entrevistados mencionaron comprar algunas cosas por placer como mermelada, dulces y quesos. Sixto de Argentina comenta que comparte lo que recicla con un amigo que compra para complementar huevos o carne que también comparten.

Frente a la supuesta situación de verse impedidos de reciclar alimentos, tres personas mencionaron que se verían obligados a comprar y tres personas mencionaron que dentro de sus alternativas de subsistencia incluirían llevar comida de las tiendas sin pagar. Agustín menciona que como el autocultivo no es una opción, dependería del dinero que tenga “si tengo hambre y hay comida en los supermercados, de alguna manera saldría conmigo la comida” hace énfasis además que se trataría de un mecanismo de sobrevivencia. Por otro lado, Vicente no concibe cómo podría haber sorteado la pandemia sin el reciclaje de alimentos “Creo que no había plan B, por así decirlo, O el plan B ya era el recicle”.

5.3 *El reciclaje en la Esquerra de L'Eixample*

El reciclaje de alimentos en la Esquerra de L'Eixample como fuente de alimentación se analiza como fenómeno desde tres ángulos. La elección de la zona de reciclaje, la preferencia entre el reciclaje como actividad grupal o individual y la relación con los diversos actores relacionados al reciclaje como actividad.

En primer lugar, los entrevistados indican elegir la Esquerra de L'Eixample por la densidad de supermercados (4), las características del grupo (4), el nivel socioeconómico del barrio (2). Solo una persona lo elige por proximidad.

Agustín señala que L'Eixample al tener mayor densidad poblacional atrae también mayor densidad de supermercados, lo que permite recorridos más cortos con más opciones de reciclaje. Vicente enfatiza en la calidad de los supermercados que están en la zona, lo que implica que ofrecen productos frescos “yendo a reciclar por ahí se accede a alimentos de altísima calidad y del mismo día”. Para Liliana “L'Eixample es un súper buen barrio para reciclar por la calidad de vida del barrio”. En esta línea, Agustín comenta que en otros barrios con menor calidad de vida como El Raval o Sant Antoni ya hay mucha demanda “En estos barrios hay mucha competencia, también hay niveles de violencia que yo no estoy dispuesto a asumir”. Esta situación lo lleva a alejarse de zonas cercanas a su barrio y reciclar en L'Eixample. París, Lilian y Andrea explican las características positivas del grupo, resaltan que es un grupo consolidado y a diferencia de otros grupos no son selectivos, encuentran un buen ambiente en el que se puede aprender a reciclar de manera segura, con rutas establecidas. Además, el grupo permite mantenerse en contacto, socializar e intercambiar datos. Liliana cierra con una invitación que evidencia el espíritu social y abierto del reciclaje en la Xarxa “Toda persona que necesita y que no conoce mucho de Barcelona o simplemente que necesita comer algo, que venga”.

En segundo lugar, se indica como beneficios del reciclaje grupal la protección, cuidado mutuo y aprendizaje (5) la variedad y eficiencia (3) y la diversión (3).

La compañía a la hora de reciclar es un factor determinante para Andrea “siento que me falta calle”. Vicente coincide que al ir en grupo uno puede contar con la ayuda y cuidado del resto. Para Liliana el grupo es lo que transforma una actividad que para otros es un riesgo en algo divertido:

Yo disfruto de Xarxear en grupo, lo disfruto muchísimo porque para mí se vuelve un juego, nos da poder, nos protegemos entre nosotros, porque no sabemos lo que puede pasar, le da otra mirada, es una ayuda, abres el contenedor, pones la linterna... el contra es que toca organizarse.
(Liliana, Ucrania)

En una línea similar, Sixto encuentra en la Xarxa una oportunidad para hacer amigos y conversar “se conoce gente muy *piola*, más cuando estás solo, yo vine solo, viajo solo, es un lugar para conocer gente buena [...] ya tengo un día fijo en el que veo gente simpática que me llevo bien, que charla...” Las personas entrevistadas también son pragmáticas y reconocen que el trabajo en grupo es más eficiente porque se recorre un área más grande, más rápido y con rutas en simultáneo (ver Figura 2), lo que permite tener como resultado más variedad.

En tercer lugar, se observa la relación con otros actores vinculados al reciclaje: otros miembros de la Xarxa, recicladores externos a la Xarxa, comercios locales, supermercados grandes y la policía.

Entre los miembros de la Xarxa todos los comentarios son muy positivos, se identifica la relación como una buena amistad, un buen ambiente, una familia, un espacio de confianza, de justicia y generosidad entre migrantes que a veces se conocen poco. “La mayoría de gente que participa de la Xarxa es de fuera y hay muy buena comunión, muy buena amistad, eso motiva a venir a la Xarxa” (Michel, Chile). Para Vicente un factor clave está en que los migrantes comparten dificultades

similares a remar contra la corriente permanentemente, incluso viviendo de manera formal. Andrea rescata que la relación no se limita a las interacciones durante el reciclaje, sino que también se intercambia información de interés para migrantes y sobre emprendimientos personales.

La relación con otros recicladores tiene matices, pero en general la reflexión es positiva. Se identifica niveles de necesidad diferentes que en consecuencia hacen que algunas personas no estén dispuestas a compartir, estén a la defensiva y compitan por el alimento. Sixto durante el recorrido de la Ruta 3 menciona que al reciclar a veces se comparte con personas que viven en la calle y la relación es buena. Se comparte la mayoría de productos, pero con algunas cosas suelen ser más estrictos y guardarlas para sí. En esos casos él prefiere no discutir. Agustín comenta que ha visto fricciones especialmente cuando encuentran carne, porque algunas personas buscan competir y acapararla. “Esto ha hecho que nos alejemos de algunos puntos. Hay tal abundancia por todas partes que no estamos en una situación límite” (Agustín). Vicente rescata que la posición de las personas en la Xarxa va por la comprensión y persuasión para compartir:

Ha habido situaciones en que hemos encontrado personas que por la misma situación de vulnerabilidad hay comportamientos agresivos, violentos, es algo común ser lo más bajo de la sociedad por así decirlo, migrante ilegal. Pero se entiende que a veces te encuentres con personas con actitudes a la defensiva. Pero más allá siempre he intentado, y mis compañeros también, dejar en claro que estamos del mismo lado. Todos reciclamos, los productos son de todos, todas y todes, y por tanto tenemos derecho a abastecernos de esto.

Desde los comercios locales los entrevistados sienten que reciben más empatía. La relación es más personal, muchas veces con los dueños, que reconocen el valor de los productos que desechan. Por otro lado, con los supermercados la relación varía constantemente porque es con los empleados que sacan la basura, sin que se enteren otros empleados y en algunos casos arriesgan recibir llamadas de atención. Los recicladores deben esperar y buscar en los contenedores a escondidas, para algunos la situación es violenta, esto va de la mano con que a veces los supermercados malogran la comida, rompiendo los empaques antes de desecharlos o poniendo productos químicos como lejía. Sin embargo, por parte de los recicladores existe una voluntad de mejorar la relación sobre todo con los trabajadores que sacan los desechos.

Coger del contenedor se me hace más violento que ir a la tienda y preguntar ‘¿te sobra algo?’ porque ahí te lo dan. De hecho, muchas veces me han dado cosas con gusto. ‘Te lo doy porque sí no, lo tiraría y me sabe mal, gracias por recogérmelo’ como en esta ruta que recogemos el pan.
(Ana, España)

Liliana menciona que, en las tiendas pequeñas, especialmente si son manejadas por migrantes, ha encontrado mayor comprensión, “en la pandemia yo he vivido casi solo de la verdura que me daba la persona que vendía abajo, que era de Pakistán, cada noche me daba una caja de verduras”.

Sixto hace referencia al trabajador de un supermercado de la Ruta 3, que les avisa cuando hay cosas en las bolsas y cuando no. En agradecimiento, las personas que reciclan lo ayudan a meter las bolsas a los contenedores y luego dejan limpia la zona. Vicente menciona que a pesar de que algunas “cadenas de supermercados han optado por destrozar la comida, echarle lejía para que sean alimentos imposibles de consumir” a veces el personal de supermercados es consciente de la situación vulnerable y los ha ayudado.

Sobre la relación con la policía solo tres personas comentaron haber tenido experiencias, especialmente durante la cuarentena por la COVID. Andrea indica que sabe que es ilegal pero nunca ha tenido ninguna experiencia, Agustín menciona que en la época de la COVID hubo roces y Vicente profundiza aún más y señala que además de represión hubo momentos de empatía.

Había que cuidarse de la vigilancia, había medidas que no nos dejaban ni si quiera reciclar. Pero al final los oficiales se hacían de la vista gorda porque es una realidad inocultable, la cantidad de personas que estamos en una situación de vulnerabilidad, y que, a las justas, sobre todo en los tiempos de pandemia, hemos podido afrontar, con cosas de primera necesidad. Entonces a veces ha habido represión, a veces hemos tenido que salir rápidamente de los contenedores, escondernos, correr del toque de queda, pero a veces también ha habido comprensión... Han pasado de largo porque han visto que somos personas tratando de sobrevivir.
Vicente (Perú)

5.4 La movilidad para el acceso a alimentos

Se analiza la movilidad vinculada al reciclaje de alimentos en dos tiempos. En primer lugar, el desplazamiento desde la vivienda a la zona de reciclaje de alimentos, la Esquerra de L'Eixample, y, en segundo lugar, las cuatro rutas de reciclaje.

Como muestra la Tabla 1, la distancia promedio desde las viviendas hacia el punto de encuentro es de 4 kilómetros. El modo de movilidad mayoritario es el transporte público con 6 personas, de las cuales la mitad evade el pago de diversas formas. El tiempo promedio dedicado a este desplazamiento es de 26 minutos, con valores máximos de una hora y mínimos de 5 minutos. La distribución resultante de viviendas y desplazamientos se puede ver en la Figura 1. Andrea y Sixto ejemplifican el tiempo promedio y relatan dos tipos de evasión del pago: “ahora me toma llegar 25, 20 minutos en metro pagando pasaje. Pero pagando la T4, que es para mayores de 60, pero me permite ahorrar un poco” (Andrea).

Siempre [voy] en metro, de casa a la Xarxa no se puede *colar* porque es una estación con valla, pero a la vuelta una de las entradas es con molinete, así que siempre a la vuelta me *colo*. Vivo de colarme, sino me colara también...
(Sixto)

Tabla 1. Desplazamientos de vivienda al punto de encuentro

Entrevista	Distancia de Casa*	Modo de movilidad	Coste económico	Coste temporal*
Michel	4,1 km	Transporte público	Evade	30 minutos
Ana	500 m	A pie	0	05 minutos
Sixto	4,7 km	Transporte público	Evade el 50%	15 minutos
París	2,4 km	Transporte público	T-Usual	25 minutos
Agustín	6,2 km	Transporte público	T-Usual	40 minutos
Vicente	2,6 km	Bicicleta	0	15 minutos
Liliana	8,9 km	TP** / Bicicleta	T-Usual	60 minutos
Andrea	2,6 km	Transporte público	T4*** (Fraude)	24 minutos

*Se calculó la distancia calculable más corta entre el código postal de la vivienda y el punto de encuentro de la Xarxa. La variable tiempo se calculó corroborando el tiempo estimado por Google Maps según el modo indicado y el tiempo reportado por cada persona.

**TP: Transporte público

*** T4 es el nombre de la tarjeta de transporte público para adultos mayores, quienes gozan de un descuento.

Fuente: Elaboración propia en base a la información de las entrevistas y los cálculos realizados en Google Maps.

Las cuatro rutas de reciclaje de alimentos permiten abarcar un radio de cerca de 900 metros alrededor del punto de encuentro de la Xarxa. Las rutas mostradas en la Figura 2 están en

constante cambio, porque se hacen nuevos tratos con comercios locales, algunos negocios dejan de colaborar o porque los supermercados cambian los horarios de sacar los desechos. De acuerdo con Andrea, todas las rutas responden a una lógica. Elegir un supermercado grande, que normalmente desechan muchos alimentos y complementar la ruta con tiendas y supermercados más pequeños que estén en la misma dirección. Agustín explica la importancia de la flexibilidad en la Xarxa y la dinámica de reciclaje en que los supermercados pueden cambiar de horarios. Y si bien hay cuatro rutas principales, depende de cuantas personas estén disponibles para reciclar. Esto debido a que a cada ruta van por lo menos dos personas para repartir el esfuerzo. Cuando hay menos personas, se priorizan ciertas rutas sobre otras.

Como se aprecia en la Tabla 2, cada ruta tiene características especiales, tradicionalmente la Ruta 1 recorría varias fruterías y verdulerías por lo que es la ruta más larga, sin embargo, se ha perdido el contacto con algunos de estos negocios y la ruta se fortalece de recuperar alimentos de tres contenedores de supermercados. La Ruta 2 es a la que más personas le tienen afecto porque es sencilla y por épocas muy bien abastecida. El recorrido incluye la recogida de una panadería que tiene una relación cercana y amable con las personas que reciclan el pan del día que no se ha vendido, además del contenedor de un supermercado que se caracteriza por productos de alta calidad. La Ruta 3 abarca nueve paradas, de las cuales un tercio son verdulerías que tienen una participación variable, una panadería que separa su sobreproducción y la entrega junto a los contenedores cuando los recicladores se acercan a preguntar, y cinco contenedores de supermercados que debido a los cambios de horarios se revisan siempre pero no siempre se encuentra alimentos en todos. La Ruta 4 es una nueva ruta que va directo al contenedor de otro local del mismo supermercado de la Ruta 2. El reto en esta ruta es que aún se está buscando fruterías o comercios locales en el recorrido que puedan aumentar su probabilidad de éxito y diversidad.

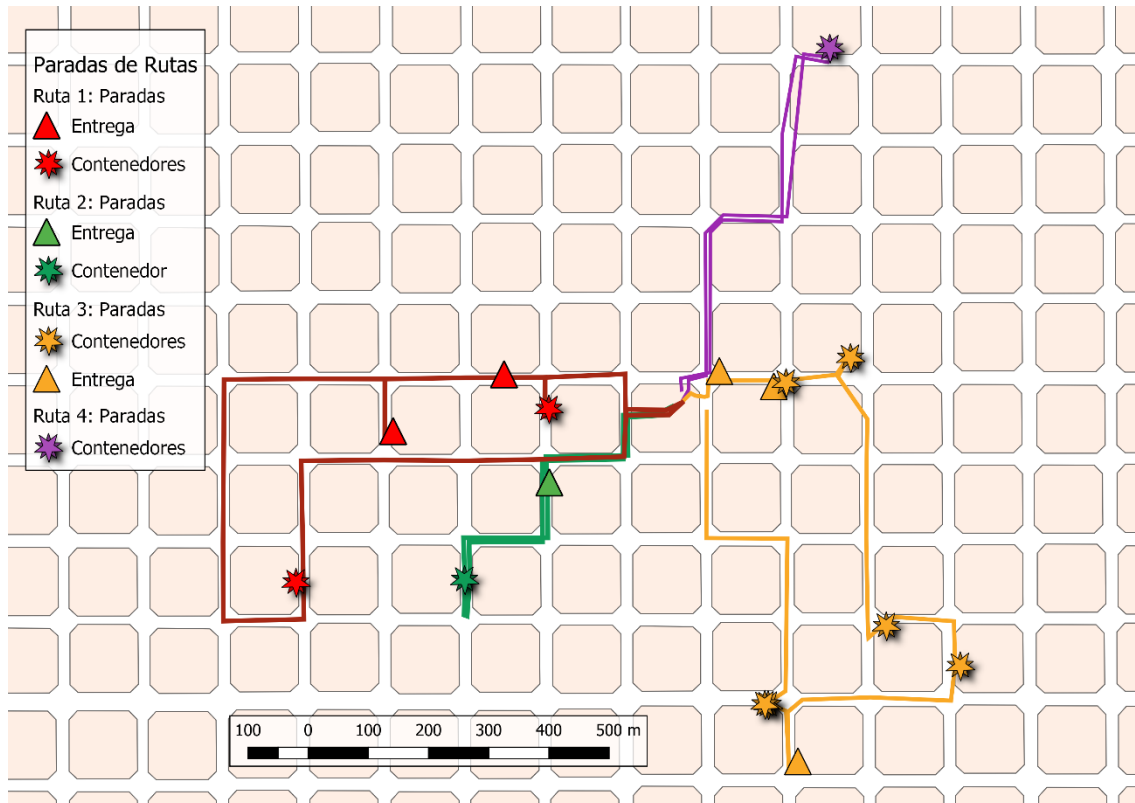
Tabla 2. Rutas de reciclaje de alimentos

Ruta	Recorrido	Tiempo	Paradas	Contenedores	Entregas
Ruta 1	2,62 km	2h.	4	3	1
Ruta 2	1,25 km	1h.	3	1	2
Ruta 3	1,88 km	1h. 30'	9	5	4
Ruta 4	1,55 km	1h. 30'	1	1	-

Fuente: Elaboración propia en base a la información obtenida en las entrevistas y durante la observación participante.

Al hablar sobre su experiencia en las diferentes rutas, Vicente menciona que ha estado más tiempo en la Ruta 3 antigua (una versión más corta que la registrada) y a pesar de que todos se encuentren en el mismo punto a la misma hora, se puede clasificar las rutas por distancia, horario y calidad de productos. Cada ruta tiene un horario y duración particular, Vicente encuentra que la Ruta 1 es la más agotadora porque además de ser extensa, es muy azarosa, por otro lado, considera que la Ruta 2 es en la que se encuentran mejores productos. Por su parte, Ana clasifica las rutas según haya que revisar más contenedores o preguntar más en fruterías y comercios. Para ella en las rutas 1 y 2 se obtiene muchas frutas y verduras, mientras que en la ruta 3 hay más lácteos.

Figura 2. Las Cuatro rutas del reciclaje en la Esquerra del Eixample



Nota: Ruta 1 en rojo, Ruta 2 en verde, Ruta 3 en naranja y Ruta 4 en morado. Se ha omitido la indicación del norte de manera intencional y la cartografía de fondo es una simplificación de la trama urbana real de la Esquerra de l'Eixample. Se decidió ambas alteraciones para mantener la confidencialidad de los puntos y rutas. Fuente: Elaboración propia con información obtenida durante la observación participante.

5.5 Percepción sobre la gestión de residuos en Barcelona

La percepción sobre las políticas públicas relacionadas a la gestión de residuos sólidos se trabajó desde tres ángulos: el cambio del diseño de contenedores, el proyecto piloto de colocar candados electrónicos a los contenedores y la experiencia general de reciclar en Barcelona. Seis entrevistados, indicaron que el cambio del diseño de los contenedores les afectó de manera positiva, no les afectó o les afectó temporalmente. Las respuestas positivas resaltan que los nuevos contenedores son mejores, porque están más limpios. Las respuestas que indican que no afectó el reciclaje ven solo un cambio estético y el cambio de contrata de servicios de limpieza pública. Sexto expresó con desconcierto “No entendí el cambio, los otros estaban bien, ¿qué hicieron con los contenedores anteriores? ¡Estaban bien! Quizá es para aparentar que se vea más linda la ciudad, a nosotros no nos afecta creo, podemos abrirlos igual”. Por otro lado, las respuestas que señalan una afectación negativa indican que los nuevos contenedores dificultan revisarlos y recoger alimentos orgánicos. Ana, mientras recorremos la Ruta 2, menciona:

Ahora es mucho más complicado mirar dentro del contenedor, pero mucho más. Estamos delante de contenedores, yo no puedo meterme con la misma facilidad que antes. Por detrás sí, pero cuando ves el contenedor ya no es ‘ay levanto la tapa y miro’, no lo facilita visualmente.

De manera opuesta, el proyecto piloto de colocar candados electrónicos a los contenedores recibió un rechazo mayoritario. Dos entrevistados compartieron experiencias similares en Argentina e Italia. Ambos con resultados negativos para el reciclaje de alimentos. Agustín por su parte considera que son políticas públicas orientados a reducir el reciclaje de electrodomésticos y ropa, pero no de alimentos. Ana en cambio sí cree que van contra el reciclaje de alimentos, motivado por intereses de los supermercados grandes. Vicente se muestra escéptico sobre la factibilidad de esta medida:

Creo que hay una intención ahí, pero para mí Barcelona es la ciudad del reciclaje, me resulta muy difícil de creer que se logre controlar los contenedores. En otras ciudades se les pone candados, pero son situaciones de privilegio, me parece que Barcelona no obedece a eso. Acá creo que sería inabarcable.

Sobre la experiencia general de reciclaje de alimentos en Barcelona, las posturas son diversas. Por un lado, Ana lo compara con el reciclaje en Francia, sobre el que sabe que es más difícil. Agustín habla de los retos futuros, considerando la nueva legislación para promover el aprovechamiento de alimentos. Andrea y Michel coinciden en el potencial del Ayuntamiento para ayudar a más gente y para institucionalizar el proceso de reciclaje, transporte y redistribución de alimentos desechados en buen estado. Vicente por su parte considera que el reciclaje es parte de la identidad de Barcelona. “Barcelona es la ciudad del reciclaje: No hay que abrir tanto los ojos para encontrarse a alguien reciclando. Se recicla ropa, objetos, muebles, comida, se recicla todo. No lo he visto en otra ciudad tanto como en Barcelona”.

5.6 Migración y redes de apoyo

La presencia mayoritaria de personas de Latinoamérica en la Xarxa y de otros migrantes tuvo una presencia transversal en las entrevistas. A Michel le motiva poder ayudar a otras personas en situación de vulnerabilidad. De manera similar, Vicente encontró en la Xarxa empatía y comprensión “Hasta ese momento, yo sentía mucha culpa de no haber podido sacar mis papeles y encontrar mucha gente en mi misma situación me ayudó a entender que es un sistema que propicia que estemos sobreviviendo de esta manera”. Para Sixto, las calles de Barcelona reflejan la situación global. La presencia de latinos, europeos del este y africanos reciclando alimentos, metales, como obreros o durmiendo en la calle muestran la necesidad de conseguir papeles y la disposición a ser mano de obra barata. Sixto sostiene que el reciclaje es fundamental porque parte de los migrantes latinoamericanos están en una situación económica poco estable. Esto lo lleva a sentir el deber de invitar a más personas “yo le cuento a todo el mundo, al principio me daba un poco de vergüenza capaz que me vean revisando la basura, pero ahora no. Me parece que es necesario”.

Andrea destaca que casi todos los miembros de la Xarxa son migrantes, e incluye en la cuenta a los españoles que están fuera de su ciudad. Para ella, que los migrantes estén reciclando comida es evidencia de que no tienen las mismas oportunidades que el promedio europeo. Para Ana, a pesar de ser española, provenir de otra ciudad la hace empatizar y entender que la Xarxa es una red de confianza y apoyo, gracias a la cual ella puede reciclar cada semana. Liliana, que nació en Ucrania, considera que tener una red de apoyo es clave, y la comida tiene la capacidad para generar redes porque motiva a compartir. Agustín coincide con Liliana y señala que los españoles cuentan con su familia como red de protección que se activa especialmente para evitar el estigma que rodea la pobreza. Finalmente, París siente que ser migrante te permite mirar el desperdicio de alimentos con una perspectiva diferente, especialmente cuando uno migra de países pobres a países europeos:

El migrar nos hace ser más conscientes del malgaste de productos y económicamente ayuda bastante, yo me ahorro mínimo 100 euros a la semana reciclando. El hecho de consumir recicla te hace darle más valor, porque lo has ido a buscar tú, le dedicas tu tiempo, es gratuito.

6. Discusión

De manera similar a Jahnke y Liebe (2021) y a Edwards y Mercer (2007), existe un componente político, ideológico o activista dentro de las motivaciones para el reciclaje de alimentos. Sin embargo, los resultados obtenidos en esta investigación difieren al señalar que la motivación está compuesta de distintos factores y en distintas magnitudes, conformando un espectro de motivaciones para reciclar. De manera general, en los casos estudiados de la Esquerra del Eixample el núcleo de la motivación es económico, y el componente político recubre de legitimidad las actividades y ayuda a reducir el estigma de comer de la basura. La motivación económica como resultado no se sostiene únicamente del discurso, sino también en la práctica y se puede corroborar con la frecuencia de reciclaje, tiempo invertido y el porcentaje de la dieta semanal que ocupan los alimentos reciclados.

La Xarxa del Queix representa una oportunidad para poblaciones vulnerables, entre las que destacan los migrantes jóvenes, que encuentran una alternativa para acceder a una diversidad de alimentos, les permite ahorrar dinero y sobrevivir en Barcelona. Especialmente durante los primeros años como migrantes, en los que no están autorizados a trabajar formalmente a pesar de estar altamente calificados. Una vez que obtienen un estatus migratorio que los habilita a trabajar siguen participando en la Xarxa, pero a veces a menor escala. La participación de personas con un menor nivel de necesidad y con una motivación más política, forman parte de la red de soporte migrante, alimentan la red y permiten general conexiones adicionales hacia otras redes locales. Además, su participación tiene la externalidad positiva de legitimar el acceso a alimentos mediante el reciclaje de desechos y reduce el estigma presente en comer de la basura.

El reciclaje de alimentos es una forma relativamente generalizada de acceder a alimentos entre jóvenes y especialmente migrantes. Esta actividad goza de cierto respaldo popular del mismo grupo a pesar de que aún existan estigmas sobre la pobreza, el hambre y los desechos. Las motivaciones para reciclar son principalmente económicas, seguidas por motivaciones sociales e ideológicas. Esto se confirma considerando que en promedio el 77% de los alimentos consumidos por los entrevistados proviene del reciclaje, así como que la frecuencia de reciclaje de la mayoría es semanal, y los productos que mencionan comprar son principalmente alimentos imprescindibles. La dependencia del reciclaje de alimentos se confirma con las escasas alternativas frente a la imposibilidad de reciclar, llevando a los entrevistados a considerar llevar productos sin pagar de supermercados, y a recordar la experiencia durante la cuarentena por la COVID, en la que el trabajo informal fue escaso y el reciclaje de alimentos fue más difícil.

Los resultados de esta investigación coinciden con lo expuesto con Hartman (2012) en que las actividades relacionadas con los desechos de la ciudad se presentan ante la ausencia de posibilidades formales de trabajo, sin embargo, difieren en que la investigación realizada por Hartman señala tensiones entre los recicladores locales y externos. En los resultados obtenidos sobre Barcelona la relación entre quienes viven en el barrio y quienes se desplazan para reciclar, o quienes no forman parte de la Xarxa de reciclaje y reciclan individualmente es positiva.

La Xarxa de reciclaje de alimentos representa también una red social de soporte mutuo para personas nuevas en la ciudad, que no tienen una red familiar de soporte, y que enfrentan desafíos comunes, a nivel institucional (visas, residencia, legalidad, uniones de hecho), a nivel económico (pocos ingresos, dificultad para encontrar empleo por ser migrante o por edad) y a nivel social (dificultad para encontrar vivienda y amigos). Frente a todos estos retos, la Xarxa representa una

alternativa que permite flujos de información, la generación de lazos amicales y la formación de redes de soporte barriales que facilitan la vida.

De igual forma que Musterd y Fullaondo (2008) el mapa resultante de los desplazamientos entre la vivienda de los recicladores y el barrio de reciclaje muestra diferencia entre los barrios en los que los recicladores pueden permitirse vivir y la zona de mayor precio y densidad con desechos de mejor calidad. La formación, permanencia y atracción de nuevas personas a la Xarxa de la Esquerra de L'Eixample es porque trasciende la coordinación para el reciclaje de alimentos y se presenta como una oportunidad para establecer una red de apoyo barrial y amical, especialmente atractiva para jóvenes migrantes en situación de vulnerabilidad económica. Asimismo, el barrio de la Esquerra del Eixample es atractivo para el reciclaje de alimentos debido a su alta densidad poblacional, lo que repercute en la cantidad y cercanía de supermercados. De manera similar, el alto nivel socioeconómico del barrio se traduce en una mayor demanda de productos y desechos de mayor calidad.

Este potencial atractivo, tanto por la calidad de la basura, como la red social, hace que las personas prefieran seguir reciclando en la misma zona a pesar de residir en barrios medianamente alejados. El modo de movilidad preferido es el transporte público, con un alto nivel de evasión, reforzando el factor económico como motivación para el reciclaje. Las rutas muestran coordinación y experiencia por parte de la red de recicladores, que obtienen diversidad y soporte en caso alguna de las rutas no provea suficiente, a cambio de recoger en mayor cantidad para compartir. Las rutas se realizan a pie, en varios grupos y empujando un carrito de supermercado. El recorrido de cada ruta está en constante adaptación, basados en cada experiencia de reciclaje, por lo que el flujo de información sobre nuevos lugares es muy importante. La lógica de trabajo en grupos y permite abarcar un mayor espacio, recoger más alimentos en cada ruta, obtener más diversidad y por tanto tener una alimentación más saludable y necesitar comprar menos productos.

La perspectiva de las personas entrevistadas sobre el reciclaje de alimentos coincide con la propuesta de Papargyropoulou et al (2014) y los retos señalados por Díaz-Ruiz et al. (2018) frente a la sobreproducción de alimentos, en que es necesario respuestas institucionales y no solo voluntarias que redistribuyan los alimentos a grupos vulnerables, contando con su participación. El diseño de políticas públicas siguiendo una metodología *top-down* tiene repercusiones en cómo diferentes grupos de personas experimentan la ciudad. En algunos casos, la repercusión es internacional, intentando resolver síntomas superficiales de algunos problemas sin ahondar en las causas. Por ello es de vital importancia investigar sobre la experiencia de grupos vulnerables relacionados a los servicios de la ciudad. En este contexto, el cambio de diseño de los contenedores tuvo impactos diversos sobre el reciclaje, sin llegar a impedirlo. Esto en parte por la capacidad de adaptación de las personas que reciclan. Por otro lado, los candados electrónicos que tienen por objetivo mejorar el recojo de residuos y reducir el desperdicio de alimentos, reciben un rechazo mayoritario por su impacto en este tipo de acceso a alimentos. A pesar de esto la percepción general es positiva con expectativas del grupo de recibir apoyo del Ayuntamiento para institucionalizar el proceso.

El estudio realizado por Eikenberry y Smith (2003) coincide en trabajar con comunidades de bajos ingresos, sin embargo, en sus resultados solo el 20% de personas entrevistadas que reciclaban alimentos, lo consideraban como su principal fuente de acceso a alimentos. A pesar de coincidir en la motivación económica, otra diferencia es el nivel educativo que en el caso de Eikenberry y Smith es secundaria completa, mientras que los resultados del presente artículo muestran que en los entrevistados tienen educación técnica, universitaria y en varios casos posgrados.

Los resultados reafirman a Sánchez de Madariaga y Zucchini (2020), Valdivia (2016) y Segovia y Rico (2017), en la necesidad de reconocer la diversidad de realidades urbanas, poniendo especial atención a las actividades de cuidado mutuo y la movilidad que se relaciona con estas. Gran parte de migrantes se encuentran con la Xarxa cuando están en momentos de mayor vulnerabilidad, como no contar con permisos de residencia o trabajo. Sin embargo, cuando los consiguen reducen la frecuencia de reciclaje, pero no eliminan el vínculo. Esto se explica en que el reciclaje de alimentos es una manera muy costosa a nivel temporal, por el tiempo de desplazamiento hacia la zona de recojo, durante las rutas y el trabajo posterior de selección y limpieza. A su vez, la permanencia responde a la empatía y responsabilidad con la siguiente generación de migrantes, así como el potencial de mantener una red de apoyo en crecimiento constante para la transmisión de información, el ahorro y el cuidado.

7. Conclusión

Las características de vulnerabilidad de migrantes jóvenes subempleados, las motivaciones económicas, políticas y sociales, la dinámica de interrelación dentro de la Xarxa que prioriza compartir y colaborar para sobrevivir, sí como las dinámicas de movilidad subalterna e invisibilizada, permiten afirmar que el reciclaje de alimentos forma parte de las actividades de cuidado, estrechamente vinculados a la movilidad del cuidado. La posición de la Xarxa con respecto a la cadena de suministro muestra una naturaleza crítica al modelo de producción y consumo capitalista, principalmente del norte global, que interpela en mayor medida a quienes reciclan y son de origen migrante. Propuestas como la *ciudad del cuidado* que buscan reconocer la presencia en el espacio público de una mayor diversidad de actores con diferentes experiencias sobre la ciudad más allá de las relaciones comerciales y laborales muestran la línea a seguir hacia ciudades más justas. En este sentido el urbanismo feminista con cincuenta años en el debate académico ha dejado de ser una propuesta para convertirse en una necesidad urgente.

Este cambio de paradigma se tiene que traducir también en un cambio en el diseño e implementación de políticas públicas, especialmente relacionados a los servicios de la ciudad. Para ello es clave la participación y reconocimiento de grupos vulnerables e invisibilizados estrechamente ligados a estos servicios, como es el caso de la gestión de residuos y los recicladores de alimentos. Las políticas públicas vinculadas a la reducción de desperdicios alimenticios deben considerar también como prioridad la reducción de la desigualdad en el acceso a alimentos y el lucro desmedido para su acceso. Garantizar una alimentación digna, reformar las políticas migratorias y devolver el valor a los alimentos reduciendo su desperdicio en supermercados y priorizando su redistribución a grupos vulnerables es una verdadera alternativa, en lugar de políticas públicas superficiales que persiguen solo los síntomas de un problema con causas profundas.

8. Nuevos retos

El estudio cualitativo aporta información valiosa sobre poblaciones vulnerables para tomar en consideración en las políticas públicas. Las herramientas como entrevistas caminadas y cartografías críticas permiten tener una perspectiva del fenómeno que reconoce la experticia de los actores. En este sentido esta investigación permite formularse más preguntas relacionadas a la movilidad de otros tipos de reciclaje (como metales y electrodomésticos), de otras actividades en el espacio público en el mismo margen de legalidad (como la venta de pareos, cerveza y artesanías). Adicionalmente, es necesario indagar sobre la perspectiva que tiene el sector público desde el Ayuntamiento y las autoridades sobre el reciclaje de alimentos.

Agradecimientos

A mis padres por haberme dado una perspectiva crítica de la ciudad, a mis compañeros de la Xarxa, por haberme recibido con los brazos abiertos en el momento en que lo necesitaba, a Soli, Jan, Lupe, Olívia, Néstor, Domingo, Sombra, Inar y Nafti por haber sido mi soporte económico y emocional durante esta investigación. a los profesores: Ángel Cebollada, Miguel Solana y Joan Padró, por haberme ayudado a recuperar el interés en la investigación en ciencias sociales. A mis compañerxs, camaradas, y buenos amigos de Actibicimo, por quienes vine a estudiar a Barcelona y a mis hermanos, que son lo más chévere que me ha pasado.

Conflicto de intereses: El autor declara que no hay conflicto de intereses.

Bibliografía

AMB (2019) *PREMET25 Programa Metropolitano de prevención y gestión de recursos y residuos municipales 2019-2025*. Recuperado el 3 de agosto de 2022 de https://www.premet25.cat/wp-content/uploads/2019/02/00_DOCUMENT_DE_SINTESI-1.pdf

Arbaci, S. (2008) Hacia la construcción de un discurso sobre la inmigración en las ciudades del sur de Europa. La política urbanística y de vivienda como mecanismos estructurales de marginación étnica residencial. *ACE Architecture, City and Environment*. III(8) 11-38 DOI: <https://doi.org/10.5821/ace.v3i8.2455>

ARC. (s.f.) *Som Gent de Profit*. Recuperado el 4 de agosto de 2022 de <http://somentdeprofit.cat/>

Barrett, J., Scott, K., (2012) Link between climate change mitigation and resource efficiency: a UK case study. *Global Environmental Change* 22(2012), 299-307 DOI: <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2011.11.003>

Bayona, J. (2008) El impacto de la inmigración extranjera en la estructura demográfica de las ciudades. El caso de la ciudad de Barcelona y su región metropolitana. *ACE Architecture, City and Environment* III(8), 116-142. DOI: <https://doi.org/10.5821/ace.v3i8.2460>

Boccia, T. (2020) Ciudades sostenibles y género: el compromiso de las redes de mujeres para la Nueva Agenda Urbana. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales* 52(203), 13-32. DOI: <https://doi.org/10.37230/CyTET.2020.203.02>

Buseti, S. (2019) A theory-based evaluation of food waste policy: Evidence from Italy. *Food Policy* 88(2019), 1-9 DOI: <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2019.101749>

Díaz-Ruiz, R., Costa-Font, M., López-i-Gelats, F., Gil, J., (2018) A Sum of Incidentals or a Structural Problem? The True Nature of Food Waste in the Metropolitan Region of Barcelona. *Sustainability*. 10(10), 2-19 DOI: <https://doi.org/10.3390/su10103730>

Eikenberry, N. y Smith, C. (2003) Attitudes, beliefs, and prevalence of dumpster diving as a means to obtain food by Midwestern, low-income, urban dwellers. *Agriculture and Human Values* (2005)22, 187-202. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10460-004-8278-9>

FAO. (2013). *Food wastage footprint impacts on natural resources*. Recuperado el 3 agosto de 2022 de <https://www.fao.org/3/i3347e/i3347e.pdf>.

Font-Casaseca, N. (2020) Prácticas cartográficas para una geografía feminista: los mapas como herramientas críticas. *Documents d'analisi Geogràfica*, 66(3), 565-589. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/dag.594>

Grupo de Ecofeminismo-Ecologistas en Acción (2011). *Menos para vivir mejor. Ecofeminismos, anticapitalismo y mundo urbano*. Recuperado el 2 de agosto de 2022 de https://www.mundubat.org/wp-content/uploads/archivos/201303/menos-vivir-mejor-final_grupo-ecofeminismo.pdf

Gutierrez, B., Ciocoletto, A., García, P. (2011) Migración, espacio público y convivencia en la región metropolitana de Barcelona. *ACE Architecture, City and Environment*. 6(17) 335-358. DOI: <https://doi.org/10.5821/ace.v6i17.2542>

Hartmann (2012) Uneven Urban Spaces: Accessing Trash in Managua, Nicaragua. *Journal of Latin American Geography*. 11(1), 143-163. DOI: <https://doi.org/10.1353/lag.2012.0003>

Jahnke, B. y Liebe, U. (2021) Dumpster Diving for a Better World: Explaining Unconventional Protest and Public Support for Actions against Food Waste, *Nature and Culture*, 16(3), pp.49-82. <https://doi.org/10.3167/nc.2021.160303>

Junqueira, A., Nunes, A., Sabino, L. (2019) ¿Cómo observar y evaluar el espacio público con las mujeres para contribuir con la construcción de ciudades seguras y sostenibles? *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*. 9(1), 73-92. Recuperado de http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/junqueira_nunes_sabino

Kimmerer, R. (2013). *Braiding Sweetgrass Indigenous Wisdom, Scientific Knowledge and the Teachings of Plants*. Milkweed Editions. Recuperado de <http://ebookcentral.proquest.com/lib/oxford/detail.action?docID=1212658>

Kinney, P. (2017) Walking Interviews. *Social research update*, 67. Recuperado el 6 de agosto del 2022 de, https://grandmas-story.eu/media/com_form2content/documents/c3/a203/f38/SRU67.pdf

Lenza, M. (2004) Controversies Surrounding Laud Humphreys' Tearoom Trade: An Unsettling Example of Politics and Power in Methodological Critiques. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 24(3-5), 20-31. <https://doi.org/10.1108/01443330410790858>

Lyndhurst, B. (2007). Food behaviour consumer research findings from the quantitative survey. *WRAP* Recuperado el 2 agosto del 2022 de, <https://wrap.org.uk/sites/default/files/2020-12/Food-behaviour-consumer-research-quantitative-phase.pdf>

Marzorati, R. (2011) Conflictos en el espacio público y construcción de la alteridad: una comparación entre barrios en Milán y Barcelona. *ACE Architecture, City and Environment*, 6(17), 293-316. DOI: <https://doi.org/10.5821/ace.v6i17.2537>

Maldonado, J., Leyva, M. (2011) El espacio público de los inmigrantes. *ACE Architecture, City and Environment* 6(17) 317-334 DOI: <https://doi.org/10.5821/ace.v6i17.2538>

Massolo, A. (2005). Género y Seguridad Ciudadana: el papel y reto de los gobiernos locales. En PNUD El Salvador (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), Programa 'Hacia la Construcción de una sociedad sin Violencia'. *Seminario Permanente sobre Violencia* (pp. 1-35), El Salvador. Recuperado el 1 de agosto de 2022 de https://docs.wixstatic.com/ugd/ef40bd_101e48ef3e0e4b8da7fd2d2a70356969.pdf

Matthews, S., Burton, L., Detwiler, J. (2005) Geo-ethnography: Coupling Geographic Information Analysis Techniques with Ethnographic Methods in Urban Research. *Cartographica The international Journal for Geographic Information and Geovisualization*. 40(4): 75-90, University of Toronto. DOI <https://doi.org/10.3138/2288-1450-WO61-R664>

Mbembe, A. (2019, 5 de setiembre) Thoughts on the planetary: An interview with Achille Mbembe. Recuperado el 12 de agosto de 2022 de <https://www.newframe.com/thoughts-on-the-planetary-an-interview-with-achille-mbembe/>

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, *Proyecto de Ley de prevención de las pérdidas y el desperdicio alimentario*. Junio de 2022, recuperado el 4 agosto de 2022 de https://www.mapa.gob.es/es/prensa/anteproyectoleydesperdicio_tcm30-620834.pdf

Montilla, R., y Muñoz, O., (18 de enero de 2022). Contenedors intel·ligents per aturar la crisi de Sant Andreu. *La Vanguardia*. Recuperado el 3 de agosto de 2022 de <https://www.lavanguardia.com/encatala/20220118/7993904/contenedors-intel·ligents-aturar-crisi-sant-andreu.html>

MUFPP (2015) Milan Urban Food Policy Pact, Recuperado el 3 de agosto 2022 de https://www.milanurbanfoodpolicypact.org/wp-content/uploads/2020/12/Milan-Urban-Food-Policy-Pact-and-Framework-for-Action_SPA.pdf

Musterd, S. y Fullaondo, A. (2008) Ethnic segregation and the housing market in two cities in northern and southern Europe: the cases of Amsterdam and Barcelona. *ACE Architecture, City and Environment III*(8) 93-115. DOI: <https://doi.org/10.5821/ace.v3i8.2459>

Naciones Unidas. (2015) *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Recuperado el 3 de agosto del 2022 de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/sustainable-consumption-production/>

Papargyropoulou, E., Lozano, R., Steinberger, J., Wright, N., Ujang, Z. (2014) The food waste hierarchy as a framework for the management of food surplus and food waste. *Journal of Cleaner Production*, 76(2014), 106-115 DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jclepro.2014.04.020>

Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, España: Traficantes de sueños. Recuperado el 1 de agosto de 2022, de: https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Subversi%C3%B3n%20feminista%20de%20la%20econom%C3%ada_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf

Principato, L. (2018) *Food Waste at Consumer Level A Comprehensive Literature Review* Roma, Italia: Springer DOI: <https://doi.org/10.1007/978-3-319-78887-6>

Rojas Herra, L. (2018). "Aprender a correr en tacones": producción de espacio urbano de las minorías diversas en San José, Costa Rica. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 8(2), 39-61. Recuperado de http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/rojas_herra

Sánchez de Madariaga, I. y Zucchini, E. (2020). “Movilidad del cuidado” en Madrid: nuevos criterios para las políticas de transporte. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales* 52(203), 89-102. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2020.203.08>

Schensul S. (1999) *Essential ethnographic methods observations, interviews and questionnaires*. California AltaMira Press.

Segovia, Olga (2018) ¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad. *Hábitat y Sociedad*, (11), 257-263. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2018.i11.16>

Stancu, V., Haugaard, P., Lähteenmäki, L. (2015) Determinant of consumer food waste behaviour: two routes to food waste. *Appetite* 96(2016), 7-17. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.appet.2015.08.025>

Stiegler, S., (2021) On Doing Go-Along Interviews: Toward Sensuous Analyses of Everyday Experiences. *Qualitative Inquiry* 27(3-4) 364-373. DOI: <https://doi.org/10.1177/1077800420918891>

Valdivia, B. (2018) Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. *Hábitat y Sociedad*, (11), 65-84. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2018.i11.05>

Visilachis, I., (2006) *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona: Gedisa